



*Lección Bíblica para la Escuela Sabática
14 de Julio 2018*

2 – EL HIJO PRÓDIGO

*Estudio de la semana: Lucas 15: 11-32
Pr. Wesley Batista de Albuquerque*

TEXTO BASE

“Y no muchos días después, juntándolo todo el hijo menor, partió lejos á una provincia apartada; y allí desperdició su hacienda viviendo perdidamente” (Lucas 15:13).

INTRODUCCIÓN

El capítulo 15 de Lucas nos trae un mensaje en tres escenas. Las tres escenas son tres parábolas y están totalmente interligadas unas con otras. Ellas se organizan alrededor de los temas de pérdida, recuperación y celebración. A pesar de estas evidentes semejanzas, hay también diferencias entre las tres parábolas que narró Jesucristo. Esto, por cierto, demuestra la riqueza de su repertorio didáctico. Nuestro Señor no solo emitía palabras, Él pintaba un cuadro en la mente de las personas. Tal habilidad nos revela las dotes de un gran “artista y maestro”. El presente estudio se focalizará en la parábola del hijo pródigo, destacando la maraña y los detalles que se pueden analizar desde la perspectiva de los personajes.

ALGUNAS CONSIDERACIONES INICIALES

La historia que Jesucristo nos cuenta en esta parábola ha despertado la fascinación de los lectores de la Biblia desde hace mucho tiempo. Tal fascinación debe tener su sustento en el hecho de que se visualiza un problema de familia y nos muestra el como fue resuelto. Claro que esta es una síntesis muy simplista de la parábola. Es un hecho que ella contiene una trama que es envolvente y, con una riqueza de detalles y personajes muy diferentes, que son presentados armoniosamente a la perfección. Talvés sea justo ese atractivo literario que el

relato contiene y de su expresión literaria que llama la atención al ser tan directa, escondiendo algunos desafíos para la interpretación.

Por ejemplo, la parábola es comúnmente conocida como “la parábola del hijo pródigo”. Pero, si nos detenemos y prestamos más atención a esta parábola como un todo, no solo se trata sobre el hijo que se va. Las actitudes de ambos hijos merecen ser destacadas. Otro aspecto que debe ser tomado en cuenta y llamar nuestra atención es el motivo por el cual la parábola fue contada. Allá en Lucas 15:2, dice: “*Y murmuraban los fariseos y los escribas, diciendo: Este recibe a pecadores y come con ellos*”. Jesús ya venía siendo observado por los fariseos (Lucas 14:1). Para Lucas era importante mostrar la resistencia que el Maestro venía sufriendo de parte de los líderes religiosos judíos de la época. ¿Y por qué esa resistencia? Dentro de las variadas razones, persistía la crítica de que Jesucristo estaba siempre compartiendo con los pecadores. Incluso, ese es un problema en Lucas 15:1. Una cuestión cultural importantísima se hace notar justo aquí en la introducción de esta parábola. Pues como bien ha explicado Jeremías, un estudioso del Nuevo Testamento citando a Bailey¹:

Para entender lo que Jesús estaba haciendo al comer con los ‘pecadores’ es importante saber que en Oriente, hasta hoy, invitar a un hombre para una comida es una honra. Es una ofrenda de paz, confianza, fraternidad y perdón. En suma, compartir una mesa significa compartir la vida... De esta forma, las cenas de Jesús con los publicanos y pecadores... son expresiones de la misión y del mensaje de Jesucristo (Marcos 2:17), son cenas escatológicas, celebraciones anticipadas del banquete del fin de los tiempos (Mateo 8:11), en que la comunidad de los santos ya está siendo representada (Marcos 2:19). La inclusión de pecadores en la comunidad de la salvación, se consigue con la comunión a la mesa, es la expresión más significativa del mensaje del amor redentor de Dios.

Por lo tanto, sentarse a cenar en este contexto es un símbolo de aceptación. Este es un gesto cultural que está lleno de significados construidos socialmente. Por esto, tal elemento contextual no se puede pasar por alto para efectuar nuestro análisis. Considerados estos argumentos iniciales, ahora nos es posible captar la razón del porque Jesucristo narra estas parábolas. Las que funcionan como una especie de defensa de las acciones de Jesús. Volvamos ahora hacia la parábola específica del hijo pródigo, o del “padre compasivo y de

¹ BAILEY, Kenneth. *La poesía y el campesino: un análisis literario-cultural de las parábolas en Lucas*. São Paulo: Vida Nova, 1985. p.194.

sus dos hijos perdidos”². Nuestra intención es analizar por separado las actitudes de los tres personajes: el hijo pródigo, el padre del pródigo y el hermano del pródigo. Así es que, nuestro objetivo es captar las lecciones que puedan corresponder a la relación que tenemos con Dios, su Reino y los demás miembros de la familia espiritual.

EL HIJO PRÓDIGO

La petición de este muy jovencito es muy breve (Lucas 15:12), pero lleno de implicaciones. Al pedir su herencia, él estaba abandonando el trabajo en el campo, de donde obtenía su sustento hasta aquel momento. Ese hecho también lo estaba liberando de la responsabilidad para con su padre, pues los hijos deberían cuidar de sus padres a cierta altura de la vida. Él pone a su padre bajo una gran presión. Si la actitud de ese joven fuera enfrentada como rebeldía, él podría ser castigado con la lapidación según la ley en Deuteronomio 21:18-21. Tomando como base sus actitudes, sugerimos las siguientes afirmaciones para reflexionar:

1. Tengamos cuidado de no pedir lo correcto en el momento equivocado

“Padre, dame lo que me toca de la herencia...” (versículo 12). Jesús intencionadamente genera una tensión entre los oyentes al destacar ese pedido. Claro que ese era un derecho de él. Así es que, en aquella estructura social y familiar, no era de esperar tal actitud. Esto iba en contra de las normas de la época. Un campo era propiedad de la familia. Luego, el pedido de aquel jovencito crea una ruptura en la estructura familiar. Por orden, el hijo mayor es quien tomaría la primera parte de la herencia. Y, una vez que la recibiera, y sus padres estuvieran vivos, sería de su incumbencia y su deber cuidar de sus padres. O sea, los padres aún tendrían algún derecho en la herencia. Siendo de este modo, el punto de gravedad respecto del pedido del jovencito, según algunos estudiosos, es que él estaba considerando a su padre como ya muerto³. Éste crea una ruptura de lazos con la tierra, su padre y su hermano, desligándose de aquella comunidad. Y, todos estos detalles revelan el actuar de una persona en forma precipitada. Y este actuar tan precipitado le hará vivir en vivos colores cada una de las desventuras que comienzan a asolar al jovencito.

Reflexionando sobre el párrafo anterior, nos debemos preguntar ¿será que nos comportamos así algunas veces?, o ¿no es suficiente la condición de hijo de Dios?

² SNODGRASS, Kline. *Comprendiendo todas las parábolas de Jesús*. Rio de Janeiro: CPAD, 2010. P.182.

³ BAILEY, 1985, p.p. 215.

El mundo tiene sus encantos, pero no dejemos que esos encantos nos robe la condición más valiosa que tenemos, es a saber, la condición de ser hijos de Dios.

2. Algunas veces Dios nos concede lo que tanto queremos para saber hasta donde seremos responsables con eso.

Lejos del padre, el joven tenía ahora toda la libertad que pudiese imaginar. Bebería de su *independencia* y quizás soportaría los grandes golpes. Aquello que él tanto quería, estaba delante de sus ojos. Con la concesión del padre, recibió no solo el medio (la parte de la herencia) para sostener su nuevo estilo de vida, sino que también el *señorío* de ella. No siempre tenemos la capacidad y la estructura para administrar aquello que tanto pedimos. Jesús relató que: *“...desperdió todos sus bienes viviendo irresponsablemente”* (versículo 13). Si ni siquiera Adán y Eva en su perfecto estado pudieron mantener su propia libertad, ¿qué podremos hacer nosotros, vasos tan frágiles?

3. A veces es necesario que se instale una crisis para que nuestra autonomía instale su precio.

Mientras tenía dinero para sustentar su aventura, este jovencito se sintió capaz. Aún así, solo bastó una desventura que colisionara de frente con él para hacerlo sentir incapaz y experimentar lo que nunca había experimentado antes, pasando necesidad por primera vez. Vivir en forma autónoma tiene sus privilegios, pero también tiene sus responsabilidades.

4. No siempre valorizamos aquello que dejamos atrás.

Aquel muchacho experimentó eso de la peor manera posible. Él pensó en su interior: *“¡Cuántos trabajadores de mi padre tienen pan con abundancia, y yo aquí perezco de hambre!”* (versículo 17). Ese recuerdo se volvió ahora muy vívido en la mente de él. Quizás, antes nunca hubiese percibido la buena vida que tenía en la casa paterna. ¡La abundancia era tanta que hasta los empleados tenía buena condición! Y, esto es lo que hace que el muchacho se dé cuenta del valor de lo que antes tenía pero que no valorizaba. Siguiendo con el tema, creo que esta parte de la parábola genera cierta provocación hacia cada lector, respecto a un punto teológico relevante. ¿Será que podríamos hablar del arrepentimiento de este joven? Él expresa y dice que había pecado contra los cielos y contra su padre. Pero, ¿cuál fue es el pecado específico de él? Desde un determinado punto de vista, podemos hacer una lectura del texto buscando que es lo que motivó esa expresión ensayada del joven no fue por el hecho de haber herido a su padre, y sí porque el dinero se le había terminado, porque ¡estaba en la miseria! Si fuera así, ¿podemos realmente asegurar que hubo un

arrepentimiento genuino de parte de él? ¿Cómo asimilaría su padre esta actitud? La parábola no responde a todas nuestras preguntas. Solo nos dice que el padre lo aceptó de vuelta, y no sabemos si el pródigo cambió realmente de actitud. Pero, esto parece que no importa en absoluto. Las parábolas son solo recursos literarios que intentan aproximar lo más que se pueda o poner en evidencia verdades mucho más profundas que vienen de otro mundo – ¡del Reino de Dios! –. En cuanto a nosotros, quedemos con aquello que Jesús quiso revelar y traer a la luz. El enfoque no estaba en lo genuino o lo no genuino de la petición de perdón, sino en la acción del padre que es capaz de hacer mucho más allá de aquello que pedimos o pensamos (Efesios 3:20).

EL PADRE DEL HIJO PRÓDIGO

Pasemos ahora a las actitudes del padre de aquel joven derrochador. Tenemos en las acciones de este hombre una vívida ilustración de la abundancia de la Gracia de Dios. El carácter de Dios se enfoca justo aquí. La parábola crea una correlación entre el padre del joven y Dios.

1. Muchas veces Dios es condescendiente, no porque es complaciente, sino porque es amoroso.

Hay muchas cosas sobre el amor de Dios que no conseguimos apreciar por completo. El inicio de la parábola parece poner al hijo más joven en el control de la situación. Él requiere y consigue lo que quiere. No se le ha impuesto ningún límite. Ni siquiera su propio padre, el único que podría haberlo detenido, hizo algo. Sin embargo, terminamos descubriendo que eso es solo una impresión. Aunque parezca que en ese instante es un actuar erróneo según nuestro propio juicio. Pero Dios siempre nos sorprende. Él hace las cosas que nosotros no entendemos de inmediato, pero tenemos la posibilidad de comprenderlas más tarde. Por otro lado, está también la posibilidad de que no se nos dé ninguna explicación al respecto. Así como sucedió con Job, el hecho de hacer preguntas no significa que estas serán contestadas.

Nuestro texto dice que el padre atendió al pedido de su hijo más joven. Imagine usted como le debe haber dolido a él. Aquella situación se transformó en un verdadero rechazo a la legítima paternidad. Implícitamente, aquel muchacho trató a su padre como si este hubiera muerto. Pero en medio de todo eso él resolvió consentir a la petición de su hijo. ¿Y por qué hizo eso? Por amor ¡Eso es conmovedor! ¿Cómo el amor pondría en riesgo a quien tanto ama? Pues ese es uno de los misterios del amor. Es paradójico para nosotros. Lo que nos lleva a esta posible conclusión de que aquel padre actuara por amor es a través del final de la parábola. Al final es que comprendemos que todo fue por amor.

2. En la realidad Dios no nos trata de acuerdo con lo que merecemos, pero según su compasión.

Con mucha claridad esto se puede ver por medio de la primera actitud que toma el padre cuando vió venir a su hijo a lo lejos, y luego, cuando manda a preparar una fiesta para éste. Esa compasión era toda la base del carácter de aquel padre. Él podría muy bien haber hecho todo lo contrario. Y estaría actuando con justicia si lo hubiera hecho. Pero es importante resaltar que también fue justo lo que él hizo, pues quien ama de verdad está siempre dispuesto a perdonar. El perdón no anula la justicia. Sino que destaca un aspecto que generalmente no captamos de inmediato. El hecho que el hijo haya resuelto volver, demostraba que estaba arrepentido sinceramente, y ante esto ¡era justo que el padre lo recibiera!

3. Dios tiene el interés en mantener la puerta de la reconciliación abierta

Es muy impresionante darse cuenta de la actitud del padre, porque, primero lo divisa a lo lejos, después sale corriendo a su encuentro y lo abraza. Esa actitud nos lleva a deducir que el padre no había cerrado la puerta de la reconciliación. Otra cosa que nos impresiona bastante es que aquel padre tenía a mano ropa y calzado y un anillo para aquel hijo. ¡Realmente ese fue un acto tremendo de amor! Fue, incluso, mas allá de las expectativas del joven hijo y por supuesto del hijo mayor. La exclamación que nos da la base de tan inesperado comportamiento de éste padre es cuando dice: *“Pues este es mi hijo que estaba muerto y volvió a la vida; estaba perdido y fue hallado”* (versículo 24). La alegría del reencuentro superó la tristeza de la partida. Y, en esto, podemos tener la certeza absoluta de que no existe la vida donde la persona (cualquiera sea su condición), esté tan perdida, que Dios no pueda recibirla y transformarla.

EL HERMANO DEL HIJO PRÓDIGO

Ahora analizaremos la última gran escena de nuestra parábola. En ella el hijo mayor le reclama al padre debido al retorno del hijo mas joven. Así es que éste no logró ver la situación de la misma manera que la vió el padre. Ese personaje representa a los escribas y fariseos, que se veían justos delante de Dios y juzgaban la vida de aquellos que no eran semejantes. Analizando la actitud del hijo mayor, podemos captar las siguientes lecciones:

1. La ira nos impide entrar en el gozo de la reconciliación

Cuando el hijo mayor preguntó a los empleados de su padre que es lo que estaba sucediendo y el porqué de aquella algarabía, se llevó una gran sorpresa al saber que el hermano menor había vuelto y ahora estaba siendo honrado. Él

se rehusó a entrar en la casa paterna. Así podemos entender que el sentimiento que separa a ese muchacho mayor de la casa paterna es igual o peor respecto de la actitud que llevó a su hermano menor a vivir una vida de aventuras irresponsables. Ni la prodigalidad o mezquindad abren espacio para la reconciliación.

2. La ira nos impide aceptar el valor de aquello que se está restaurando

El hijo mayor está tan enojado que no se refiere al joven hermano como su hermano. Él le dice al padre *despectivamente*: “*este tu hijo...*” (versículo 30). El padre veía y aceptaba lo que el hijo mayor no lograba ver ni aceptar. Aquel hijo tenía un valor inmenso para aquel padre. ¡¿Qué valor podría tener un novillo en comparación al valor de aquel hijo que vuelve a casa?! Y, aquí podemos ver un viejo problema, es decir, se valorizan más las cosas en lugar de las personas.

3. Nuestro sentido de ‘justicia propia’ choca de frente con la justicia de Dios.

El enojo del hijo mayor no era contra su hermano, sino que contra el padre. Él le contra argumenta al padre diciéndole que toda la vida le había servido, sin desobedecer ninguno de sus mandamientos. ¿Qué es lo que estaba queriendo decir? Está presentando su obediencia como base de sus derechos. Solo que el padre le dá una respuesta que no necesariamente desprecia toda la obediencia, sino que la pone en el lugar correcto y preciso.

Primero que todo, el padre dice que su hijo mayor siempre estuvo con él. Es decir, nunca le había dado la espalda a su padre. Y esto es un gran elogio. En segundo lugar, todo lo que el padre poseía nunca dejó de pertenecerle también a él. Mientras él estaba preocupado con un cabrito y una simple fiesta con los amigos. El padre aseveró “*todo lo que es mío es tuyo*” (versículo 31). Muchas veces nuestro sentido de justicia no contempla el cuadro completo, sino que solo algunas partes. El regreso del hermano menor no disminuiría la herencia del hermano mayor. Mientras el hermano del pródigo se enfocaba en la herencia, el padre quería mostrarle que él había ganado algo más valioso que la herencia. Él había también ganado su hermano de vuelta. En el Reino de Dios lo que se gana va más allá sobre toda lógica. ¡El padre quería que su hijo mayor entendiera que la vida es más importante que los bienes materiales! Así es que en esta parte de la lección nos podemos dar cuenta que el hijo mayor era obediente y fiel, pero con su actitud quedó demostrado que era pobre en compasión y misericordia.

CONCLUSIÓN

Nuestro análisis de la parábola del hijo pródigo a hecho que podamos sacar en limpio algunas lecciones bastante significativas. A pesar de tratarse de un caso de familia campesina del Oriente Medio, hace mucho tiempo atrás, aún así nos podemos identificar con lo que se está narrando. La prodigalidad es todavía un tema presente en nuestros días (pleno siglo 21). En innumerables ocasiones desperdiciamos aquello que Dios nos dio en Su amor. La prodigalidad contemporánea nos lleva a contemplar “pajaritos volando” y a no agradecer por “el pajarito que está en la mano”. Esta actitud nos remite el difundido sentido de insatisfacción actual que muchas veces nos domina. Por otro lado, uno de los grandes mensajes que se pueden obtener a partir de esta parábola es pensar en la obediencia y fidelidad hacia Dios como si fuera una moneda de cambio. Esa es otra trampa que es tan dañina cuando cedemos a los encantos de este mundo en pro de seguir una aventura. Tome en consideración que, en realidad lo que vale no es lo que encontramos, y sí lo que Dios piensa. Él sondea los corazones y sabe las reales motivaciones por la cual hacemos determinadas cosas. Prodigalidad y meritocracia son amenazas para la alegría de la reconciliación. ¿Cuánto vale una vida perdida? ¿Cuánto vale una vida reencontrada? ¡Difícil de responder! Ahora bien, lo importante en entender es que, el único que tiene la palabra final respecto de quien está dentro o quien está fuera del Reino de los Cielos ¡es el propio Dios! A Él, pues, sea la honra, la gloria y la alabanza por toda la eternidad.

PREGUNTAS PARA COMPARTIR EN CLASE

- 1) ¿Cuál fue la razón que tuvo Jesús para narrar ésta parábola?
- 2) ¿Qué semejanzas y qué diferencias usted puede notar entre esa parábola y las parábolas de la oveja perdida y de la moneda perdida?
- 3) ¿De qué forma los factores culturales influyen en la comprensión de la parábola? ¿Quiere decir, que las leyes de propiedad y herencia ayudan a entender la trama de la historia?
- 4) En su opinión, la parábola ilustra la condición humana de una forma general, o es algo restringido al contexto judío?
- 5) ¿Usted encuentra que el pródigo se arrepintió de verdad? ¿Usted encuentra que el hermano del pródigo era realmente obediente y fiel? Si es así, a que o a quien él era fiel?

Pr. Wesley Batista de Albuquerque – Autor
Pb. Heriberto Cid Campos – Traducción
Pr. Eduardo Marambio Albornoz - Revisión
Pr. Manuel Marambio Torres - Edición